

# IBI y contracultura

LUIS SÁNCHEZ-MERLO

«Pornografía, sexo y desnudos integrales en una obra teatral para escarnecer la Semana Santa no parece que deba de ser una prioridad a la hora de destinar los siempre escasos fondos, que proceden de los impuestos de los contribuyentes, muchos de ellos cristianos»

(La contracultura son los valores, tendencias y formas sociales opuestas a las establecidas en una sociedad. La expresión fue acuñada por el historiador Theodore Roszak quien, en 1968, publicó un libro, 'El nacimiento de una contracultura', en el que reflexiona sobre la sociedad tecnocrática y los mecanismos que entonces activaron los sectores juveniles para enfrentarse a esta. La contracultura se refiere a movimientos culturales que se oponen a la cultura dominante o hegemónica. Estos movimientos se enfrentan –directa o indirectamente– al orden social establecido, el cual genera en ellos inconformidad, malestar, frustración, indignación o resistencia).

**N**ací en una ciudad, Valladolid, donde la Semana Santa es un asunto muy serio y así lo he vivido, desde niño cuando, con pocos años, ya era cofrade de la Santa Vera Cruz. Es la más antigua (los manuscritos encontrados datan de 1498) de las 20 cofradías penitenciales que existen en la ciudad. Nace a principios de siglo XV, en el seno del Convento de San Francisco, con la obligación de curar enfermedades contagiosas y atender a los viandantes desamparados.

El hábito de los cofrades consiste en túnica negra y bocamangas de encaje, capa de paño verde, zapatos y capirote negro, guantes blancos –excepto los días de Viernes y Sábado Santo, que son negros– y muceta de terciopelo negro en las procesiones en las que se sale descubierto. La imagen más representativa de la Cofradía es la Dolorosa de la Vera Cruz, obra de Gregorio Fernández, el gran escultor del barroco español. Heredero de la expresividad de Alonso Berruguete y Juan de Juni, es el máximo exponente de la escuela castellana de escultura.

Viene esta introducción a cuento de una solicitud de firma que he recibido para apoyar una campaña en Internet (a las que no suelo corresponder), con el título 'Pornografía para burlarse de la Semana Santa', y tengo que reconocer que me ha llamado la atención, además de no haberme hecho ninguna gracia el 'leitmotiv'.

De acuerdo con la información que he recibido, se trata de una obra que se representó el 15 de marzo en el teatro municipal de Madrid, 'Naves Matadero', que se mofa de la Semana Santa y sus procesiones. La campaña en la red pretende que la alcaldesa de Madrid (retire inmediatamente esta obra que ofende a millones de personas (sean o no creyentes), agravia y hiere la fe de todos los cristianos). Como siempre, se llega tarde.

Según los promotores de la protesta, la obra, 'Dios tiene vagina', «no tiene otro propósito que ofender; los actores aparecen durante toda la obra desnudos, sin más ropa que capirotos morados típicos de Semana Santa o con las protecciones propias de los costaleros que llevan los pasos; humillan la fe y las tradiciones más arraigadas, de la manera más descarnada y soez que te imaginas».

Sus creadores la presentan como «un ejercicio colectivo para repensar una festividad despojada de deidades fijas». Y desde el área municipal de Cultura subrayan que se trata de un grupo que ha trabajado en la escena nacional e internacional. Este proyecto lo iniciaron en 2013 y ahora llega a la capital. Su objetivo, según los responsables municipales, es «realizar una serie de piezas y acciones en torno a cuestiones identitarias y visibilizar conceptos permeables sobre género, fe, política o sexualidad».

En ella mezclan la religión con la Feria de Abril, Lola Flores, la gastronomía del sur, la indumentaria tradicional, el fandango parao de Huelva, las lágrimas de fe y el universo sórdido de los tablaos, entre otros paisajes de la memoria.

La duración de esta función es de aproximadamente 80 minutos y, después de la representación, hay una «celebración posvagina», de 45 minutos, en la que los asistentes degustarán cerveza, queso, jamón y embutidos varios. La obra es fruto de una colaboración entre la compañía TNT Terrassa Noves Tendències, Vértebro, el Ayuntamiento de Madrid (Naves Matadero-Centro Internacional de Artes Vivas) y el festival Graner-SÀLMON, patrocinado por el Consistorio de Barcelona.

No pretendo convertirme en lo que Jon Juaristi llama «denunciador de incorrecciones», porque respeto la libertad de expresión y creación. El problema aquí reside en que esta pieza de teatro está financiada con dinero público. Y ahí ya estamos hablando de otra cosa.

Pornografía, sexo y desnudos integrales en una obra teatral para escarnecer la Semana Santa no parece que deba de ser una prioridad a la hora de destinar los siempre escasos fondos, que proceden de los impuestos de los contribuyentes, muchos de ellos cristianos y por tanto, directamente concernidos por la agresión.

Es hiriente financiar, digamos, con el Impuesto sobre Bienes Inmuebles (IBI), que tiene un destino municipal, conjeturas contraculturales como esta que, en aras de la libertad de expresión, deberían autofinanciarse con la taquilla que sean capaces de generar.

Escribe Houellebecq: «Todo el mundo, como de costumbre, condenaba la violencia, deploraba la tragedia y el extremismo de ciertos agitadores; pero, también, había una incomodidad en los responsables políticos, un malestar muy inhabitual en ellos, ninguno dejaba de subrayar que era necesario comprender la desesperanza y la cólera de las gentes». Puede que ocurra algo de esto en unos dirigentes impelidos por la percepción de quienes ultrajan a otros, ridiculizando sus creencias. Y lo hacen con sus impuestos.

Esta ofensa es gratuita, directamente ofensiva para los cristianos y carece del menor sentido. Por lo que una vez confirmados los hechos denunciados, firmaré la petición solicitada.

